



“Tened memoria de este día,
en el cual habéis salido de Egipto,
de la casa de servidumbre,
pues Jehová os ha sacado de aquí
con mano fuerte.”

(Moisés | Éxodo 13:3-10)

Arreciados por el éxodo, poemario de María Eugenia Caseiro publicado por la editorial Imagine Cloud Editions, es para mí una revelación no solamente poética sino también histórica. En estos días en los que ciertas circunstancias internacionales me regresaron a un pasado que dormía en las páginas del Pentateuco, cuando mis padres nos leían pasajes bíblicos antes de irnos a dormir, sentí que desde entonces la mano invisible de los presagios nos estaba arrastrando hacia destinos ya recorridos por otras civilizaciones en su búsqueda por la

liberación. Tal como Miriam y las mujeres del pueblo israelí después de cruzar el Mar Rojo, cuando para festejar entonaron *La canción de la redención* o *Canción del mar*, María Eugenia celebra con su poesía el fin de una desventura que a la misma vez abre la puerta a otras más complicadas y turbulentas: el éxodo personal con todas sus ramificaciones y el de una nación que daba sus primeros pasos hacia rumbos inciertos, muchos de ellos dolorosos, impredecibles, sorpresivos, donde las pérdidas, los recuerdos, las muertes, los dioses, la esperanza y las derrotas, se fueron entretejiendo para crear esa identidad colectiva que a pesar de no haberse establecido en coordenadas geográficas específicas, se fue cohesionando en una especie de universalidad reconocible; y María Eugenia nos deja saber, nos muestra el alma primigenia que desencadenó esta identidad a través de su exilio individual, nos cuenta su odisea, que es un poco la de todos, y nos hace sentir la punzada del desprendimiento, la asfixia del naufragio, los peces que nos acompañaron en esa travesía trashumante donde tantas cosas murieron y nacieron.

L.P.- *Arreciados por el Éxodo* es ante todo tu historia, pero en algunos de los poemas he sentido como una invitación a “escarbar” dentro de mis memorias, incluso a veces recordé instantes vividos en mi propia saga como exiliada... ¿imaginaste por algún momento que este poemario pudiera desencadenar sentimientos de esta índole en el lector?

M.E.C.- La poesía descerraja el mecanismo de las puertas del alma y libera el sentimiento, la premeditación debe estar fuera de su mirilla de manera que su plectro se conserve esencia pura, cifrado en sus propios caracteres de identidad subjetiva, avalado por su condición de estar en todo cuanto nos rodea, sin separar contrarios. El poeta, puesto a prueba por el alma, debe trasladarle desde sus caracteres de hermetismo autónomo a aquellos otros en que la palabra aporta su silogismo más íntimo y a la vez milagroso y en el que obra el prodigio de lo universal tomando por asalto el cuerpo de lo entrañablemente personal. He ahí que el poeta no predestina la invitación a escarbar dentro de las memorias ajenas, pero es claro que los seres humanos, siempre atados a la mecánica de la existencia, nos vemos retratados en una escena cualquiera en cualquier parte. Nos sucede con las diferentes manifestaciones del arte, en este caso la poesía. Cómo ignorar que lo que escribo puede despertar memorias en el lector, si leyéndome obra en mí el milagro de esa invitación a exhumar nuevos cadáveres, teniendo en cuenta que lo

cifrado está allí, evitando la saga que pudo ser interminable si no la hubiese refrenado el poder de la armonía que sólo el arte de lo esencial es capaz de conseguir.

L.P.- *Arreciados* tiene ciertos momentos de correspondencia visceral con el lector que se identifica con claves descodificadas por experiencias muy específicas, como el exilio en común y un éxodo que sólo puede ser entendido a plenitud por quienes lo han sufrido, pero lo interesante es que has logrado un balance temático que universaliza el poemario, o sea, que venga de donde venga la mirada, las que te lean se verán *retratadas en una escena cualquiera...* ¿crees que esa proyección del libro contribuye a amplificar la perspectiva del lector que tradicionalmente ha observado nuestro éxodo bajo un punto de vista esquemático o erróneo?

M.E.C.- Las palabras, arcas de su concepto primigenio, tienen además el alcance de ese otro que mencionas, el visceral, que aporta quien las dice, también quienes las leen reunidas como en un coro en el que cada acorde debe sustentar a otro. La recopilación de memorias confiere el poder de hilvanar lo que de cada palabra se desprende al instante de su paladeo. Tal vez ese sea el tipo de balance al que te refieres. No se argumenta de esquemas; digamos que las etapas vividas por cualquier ser humano no pueden sustraerse del momento histórico del que le haya tocado ser parte. Definitivamente en *Arreciados por el éxodo*, título que deviene del primer verso del poema *Éxodo*, se congregan caracteres cifrados en el arca del vocablo que da nombre al segundo libro del Pentateuco y que narra la desgarradora partida de los israelitas de Egipto. Nadie permanece indiferente ante la magnitud de esta palabra porque todos hemos sentido de alguna manera la garra de la suspensión, el limbo del desarraigo, el peso del desalojo o la consternación inquebrantable del despojamiento, incluso, la inefable sensación de no pertenecer a parte alguna. Ya sea por una u otra razón, el ser humano ha sopesado el innegable fatalismo de la palabra éxodo. No es extraño que, como en el caso del exilio cubano, cada éxodo tenga su rúbrica; ahora bien, toda rúbrica del éxodo tiene lugar dentro de esta devastadora voz de alcance universal.

L.P.- Tu libro de narrativa *Nueve cuentos para recrear el café*, del cual tengo

entendido que la primera edición se agotó rápidamente... ¿se hará una reedición?
¿Nos hablas un poco de su contenido?

M.E.C.- No hace mucho me informaron eso y me gustaría una reedición, preferiblemente aquí en Estados Unidos. Se publicó en Francia en versión bilingüe. Eso ayuda. A los franceses les gusta el café [-risas-], y detalles como esa carátula a lo Karin Aldrey. La imaginación y la experiencia son coeficientes en historias con un poco de todo: realidad, ficción, poesía, y hasta suspenso, en un ambiente creado a la medida de cada circunstancia, con personajes auténticos, extraídos en su mayoría de la realidad. Nueve -no parafraseo a Borges- es número mágico, pertenece a un soporte también mágico: el momento de una creación que tuvo lugar en mi mente hace más de veinte años, menos en el caso de “Descarga matinal a lo cubano”, escrito con posterioridad y que obtuvo el primer premio en un certamen de narrativa. El tiempo de poner en papel estos y otros cuentos, llegó a principios de los noventa. Lejos de olvidar las historias, estas ganaban peso en ordenación e incorporación de ideas. Fue un tiempo difícil. La pérdida de uno de mis hijos me hizo interrumpir el trabajo; posteriormente ese mismo trabajo me ayudó a no sumirme en el dolor. Las historias que habitaran por tanto tiempo en mi cabeza, se convirtieron en escudo en contra de lo inexorable. A instancia de mis hijos accedí a publicar algunas de manera individual. Para el 2001 mi padre me pidió, precisamente un día antes de partir en brazos de la buena muerte, que publicara mis cuentos. Había para armar varios libros y no me gusta esa tarea. *Nueve cuentos para recrear el café*, fue armado por el azar y el azar vino desde Francia. El editor de Equi-libro había leído *El Magín* en Internet y el cuento, en el que según su opinión es ostensible el manejo de la poesía dentro de la narrativa, lo sedujo. A *El Magín*, un texto al que Luis Ángel Casas nombró mi “cuento estrella”, y al parecer mi cuento mágico, fueron sumadas ocho narraciones y no hubo más que colocar el título dado por la cifra y un toquecito de cubanía.

L.P.- La “buena muerte”, un tema del que hemos hablado con anterioridad... ¿cómo la interpretas? ¿Cuál es tu visión?

M.E.C.- La muerte en su nada infinita siempre es buena para quien va a escabullirse entre sus brazos dejando atrás la cuerda floja de la vida. Ella le rescata

de un momento en que ya nada es posible y un plazo se ha vencido irremediablemente. Se ha dicho que somos hijos de la muerte, ¿no? Así es, nos acompaña desde que nacemos y no es hasta el instante en que ya nada pueda hacerse, que se presenta a tendernos sus brazos maternales. A pesar de que hablar de la buena muerte pueda sugerir que haya otra mala, algo que en detalle puede explicarse de manera entendible, sólo hay una en que la cesación de todo toma el vacío de la nada por cuerpo; sin embargo, sí puede decirse que lo malo que se le adjudica a la muerte no radica en ella, sino en los aspectos, factores, circunstancias y cuanto pueda precederla, vinculados al trance final en que influyen diferentes gradaciones, no de la muerte misma que apenas toma un segundo y llega a nosotros porque registra nuestro llamado consciente o inconsciente cuando ya no es posible sostenernos en la cuerda floja. Tema profundo, vasto, que mueve a reflexión, desata el temor a lo desconocido, y que amerita un espacio menos esquemático que el de la entrevista. Valga decir que la buena muerte es mejor si no la precede el sufrimiento.

L.P.- Háblame un poco de tus otros libros, premios que hayas recibido y en general de tu carrera como escritora. ¿Alguna sorpresa entre bambalinas? ¿Cantará Miriam nuevamente para celebrar la bienvenida de un nuevo poemario?

M.E.C.- Los premios son importantes en la medida en que congratulan nuestro trabajo y ello nos alegra mucho, pasan al CV y allí están, si no todos, los más o menos relevantes, pero hay premios de los que me gustaría decir que son excepcionales porque te los da el trabajo mismo, el momento de la creación, el premio que recibo cuando lo que hago filtra la pared de mi espíritu y lo habita, ya sea al escribir, dibujar, tomar fotos, cocinar para mi familia, dar y recibir cariño, compartir con quiénes me quieren y quiero... esos premios son la esencia de cualquier reinado. Los libros, como los premios, también se van al CV. La parte más sustanciosa de un libro es, para quien lo escribe, todo lo que sucede desde la chispa que enciende su contenido, luego su andadura y finalmente las palabras que lo cierran, pero hay libros que no han visto la luz y esos son los que duermen a la espera de una sorpresa que supongo es a lo que te refieres. En ese caso, no sé qué decir. Escribo, sí, me divierto y disfruto con la escritura, pero pocas veces tengo la inquietud de publicar y nadie lo entiende ni yo misma, por eso como sorpresas, dejo aquí por sentado que esas me las da mi nieto a menudo. Y si supiera que con

ello la haría famosa, podría decirte de Miriam, que es mi vecina, encantadora e insustituible, pero como eso no va a resultar en cambio alguno como no sea en su anonimato, respondo, con la simpleza que me otorga una verdad plana como la regla que usaban los maestros de primaria de mi tiempo, que Miriam no deja de tocar la pandereta y cantarle a todo, lo bueno y lo malo, porque mi existencia ha sido, es, un cántico que emana tanto de la vida como de la muerte.

María Eugenia habita en sus memorias, las mantiene ilesas, las revive cada mañana al despertar cuando se asoma a la ventana y se reafirma con la luz del día. De ella sólo puedo decir lo que en todos estos años de amistad fui descubriendo: mujer con determinación y gran sensibilidad, amiga de sus amigos, madre amorosa, creadora persistente, honesta en su trabajo poético al que se entrega con la pasión y seriedad del sacerdocio, y esa voz infatigable que viaja en el tiempo y rescata visiones...

*Y se hicieron a la mar con sus disfraces
prendidos al envés de la baraja
que los llevaría al fracaso,
risueños argonautas de papel
a quienes la borrasca
o un dedo del azar
interpuso el naufragio.*

(“Naufragio”, de su poemario *Arreciados por el éxodo* / Imagine Cloud Editions)

BIOGRAFÍA Y REFERENCIAS DE LA AUTORA:

<http://www.anle.us/265/Maria-Eugenia-Caseiro-.html>

FOTO DE LA AUTORA: Eugenio de Cárdenas.

La Peregrina Magazine © 2014